

ew2021-13

## La Pintura (\*)



Escribidora:  
MARCELA CAILLAUX  
(Lima, 1956)

Se venía la fiesta de San Quintín, el pueblo se vestía de gala para la celebración, habría bailes, verbena, fuegos artificiales, ferias, procesión del Santo Patrono, concursos de parques y jardines, competencia de locales y arreglos de los distintos barrios del pueblo. La señora Rosaura, dueña de la bodega EL MILAGRO, la más importante del pueblo, donde se podía encontrar de todo, muchas veces había salvado y satisfecho las necesidades de casi todos los vecinos.

Rosaura había salido de viaje para hacer las compras de los productos que ofrecería durante la feria, entre otras cosas. Le dejó encargado el negocio a su hermana Elda, quien no tenía ese carácter minucioso, recio y contundente de la doña. Había que pintar el local para que esté reluciente durante la semana de celebraciones pues llegaba gente de los alrededores como también de la capital y de fuera; y se trataba de mostrar la mejor cara a los visitantes ya que era la temporada de alza en las ventas, así como de paso se le daba mantenimiento y decorado a los establecimientos y se realizaba la alegría del pueblo que estaba enclavado en uno de los valles prósperos de la región.

La belleza del lugar lo conformaba su geografía: un pueblito —entre montañas— con diversas tradiciones arraigadas, como esta fiesta que estaban por celebrar, sus lagos, pequeños ojos de luz bellos a la vista del caminante, ese cielo celeste con nubes de algodón, los sembríos de flores y frutales en las laderas de los cerros, sus casitas hechas de adobe como también de material noble de dos pisos con techo a dos aguas para solucionar las lluvias que en época de invierno venían con fuerza. La gastronomía y los productos de la zona eran bien cotizados en el mercado, pero el mayor atractivo que tenía el pueblo para el visitante de fuera, se trataba de unas cuevas profundas muy interesantes con pintura rupestre a las que había que entrar con guía y sogas para descolgarse y llegar al corazón de la montaña, la que ofrecía un espacio abierto amplio inmenso algo húmedo y decorado con estalactitas y estalagmitas formadas durante miles de años por la erosión de la roca con el agua de las lluvias y donde se veía grabado en varias piedras de las paredes, dibujos rudimentarios de animales, hechos por habitantes del lugar miles de años atrás.

La caverna era visitada por montones de turistas en temporada alta, los meses de mayo a octubre, y justamente en setiembre, fecha del equinoccio de primavera que venía en unos cuantos días, se iniciaría la semana de la celebración con una misa y palabras del alcalde en la plaza mayor.

La municipalidad había formado comisiones de trabajo para que todo quede listo y sea una fiesta exitosa, por esta razón le habían encargado a la señora Rosaura quien formaba parte de la comisión de Fiestas, que viaje al pueblo vecino y termine de coordinar la contratación de los fuegos artificiales para la celebración, oportunidad que ella aprovecharía en hacer compras para su local, sin embargo quedaba pendiente la llegada de los pintores para remozar la esquina más famosa del pueblo.

La bodega EL MILAGRO llevaba desde siempre un legendario y gran cuadro sobre la puerta de ingreso, pintado en sus años mozos por el ilustre personaje y famoso artista Don Abencio Sirloque, cuyo arte había dado la vuelta al mundo, incluso se conocía que muchas de sus obras estaban en manos de acaudalados coleccionistas.

Dicho cartel reflejaba el sello del artista quien había plasmado las letras sobre un colorido atractivo muy a su estilo y con un dibujo que enmarcaba la importancia del local. Desde siempre se convirtió en un emblema del pueblo, en un referente que se distinguía desde lejos, y tal como su nombre lo indica la bodega había logrado resolver los apuros de cuanto visitante o lugareño había pasado por ahí desde que el abuelo de Rosaura abrió el local a finales de 1800.

La señora Elda no había estado muy atenta y cuando se acercó a ver cómo estaba quedando el trabajo de "embellecimiento" de la fachada ya fue tarde. Por primera vez en la historia, la esquina famosa del pueblo, mostraría un impecable y parejísimo color tiza de arriba abajo y de lado a lado... incluyendo el gran letrero sobre la puerta de ingreso. Quedó estática sobre el balcón. Aquel famosísimo cartel (la obra de arte) lucía perfecta y totalmente del mismo único color de todo el local.

Ya no había nada que hacer, resignada, solo le quedaba esperar el retorno de Rosaura.

(\*) Historia de la autora publicada en el libro *vida poco común* de diez escritores, agosto 2020.